

PUERTA DE LA MURALLA MEDIEVAL DE LERMA

I. *El inicial núcleo urbano de Lerma y su primer recinto amurallado.*

Sintetizamos a continuación el origen, formación y desarrollo del inicial asentamiento *vacceo* en Lerma hasta su configuración urbana amurallada (1).

Persistencia del emplazamiento de Lerma. El asentamiento primitivo de Lerma se emplazó en un altozano orientado al mediodía protegido hacia el norte por el declive que desciende fuertemente hacia la llanura, en cuyo encuentro corre un brazo del río Chico que afluye a los pocos metros en el Arlanza. Por el poniente desciende el terreno con mayor suavidad en dirección al antiguo camino que, de norte a sur, unía Burgos con Aranda de Duero. De oriente a poniente quedaba atravesado este altozano por el camino que de Salas de los Infantes y Covarrubias conduce a Palencia. (Fig. 1).

Los dos caminos se cruzaban en la bajada del altozano, y en los alrededores de su cruce, sobre la eminencia del terreno y bordeando el camino de Salas de los Infantes a Palencia, se establecieron los primitivos pobladores de Lerma.

Este asentamiento humano, emplazado a los bordes de un eje de circulación, es uno de los tipos que se producen en las primitivas formaciones de núcleos urbanos cuando el hombre solamente utilizaba el soporte geográfico para resolver sus primitivas necesidades. De haberse creado Lerma en época posterior quizá se hubiera emplazado en el cruce de los caminos, pero las necesidades defensivas debieron aconsejar el emplazamiento elegido.

(1) Luis Cervera Vera, *El núcleo urbano de Lerma desde sus orígenes al siglo XI*, Burgos, Publicaciones de la Institución Fernán González, 1971, 92-96.

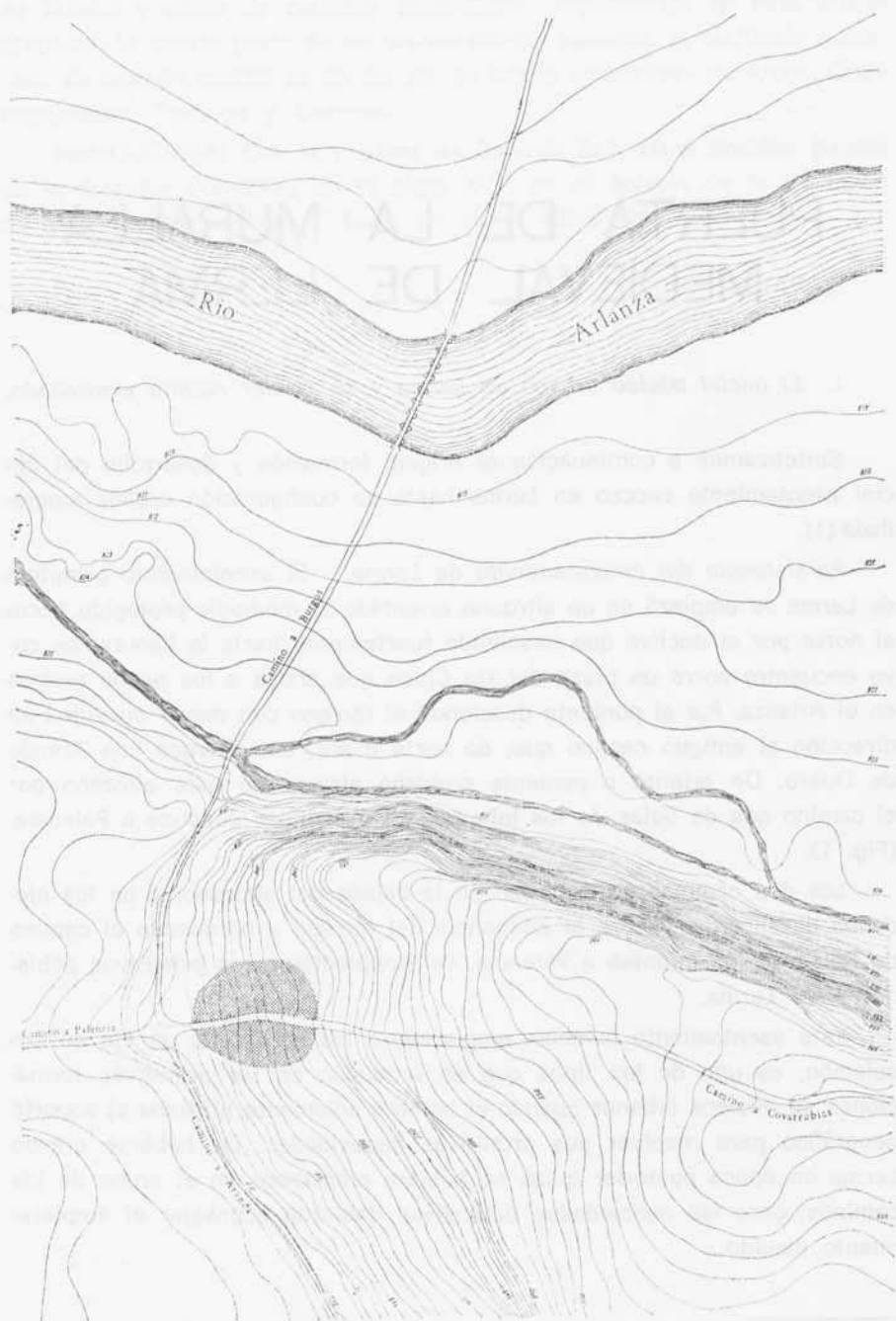


Fig. 1. — Primitivo asentamiento vacceo de Lerma

La elección del lugar no pudo ser más acertada, ya que la permanencia en el mismo sitio, a través del largo proceso histórico de su evolución, nos indica que sus condiciones topográficas, físicas e incluso estéticas fueron sucesivamente aceptadas y aún aprovechadas.

Los caminos como ejes del Caserío. Después, analizando minuciosamente sobre el terreno las características de la zona correspondiente al núcleo primitivo, podemos vislumbrar la distribución del caserío en aquella pretérita Lerma; cuando suponemos que se iniciara en la vida hispano-visigoda.

Durante el largo proceso de su desarrollo habían surgido diferentes caminos que, atravesando el primitivo de Salas de los Infantes-Palencia, se unían con el de Burgos-Aranda de Duero. Era una pequeña red de caminos que se formó sobre el relieve del terreno siguiendo las líneas del mínimo esfuerzo y que servía de comunicación con las tierras de labor cultivadas por sus habitantes.

Bordeando estos irregulares caminos, como forzosos elementos de alineación, se iría construyendo el caserío de su población agrícola en los solares libres o sobre los restos de anteriores edificaciones: casas levantadas utilizando madera y adobes, a las cuales se adosaban pequeños corrales para los aperos de labranza y cobertizos en que cobijaban a los animales.

Es curioso observar la formación de los originarios núcleos de casas, condicionados por los ejes de los caminos y que fueron la génesis del futuro trazado urbano de la villa que estudiamos. Núcleo urbano formado por creación espontánea.

Observamos en el trazado de estos caminos que, todos ellos, fueron adaptándose a las líneas del mínimo esfuerzo, ya indicado anteriormente.

Dichos caminos servían y nacieron para establecer los primitivos desplazamientos entre los pobladores de Lerma y las tierras cultivadas por ellos. También servían de vías de comunicación con los núcleos urbanos próximos.

Consideramos que los núcleos originarios lentamente edificados, establecieron el primitivo poblado de Lerma en el período hispano-visigodo.

El emplazamiento de cada uno de ellos permaneció invariable. Solamente sobre el solar del mismo edificio se irían construyendo otros nuevos, de acuerdo con las necesidades y formas de vida. Pero, en su conjunto, la zona urbana no modificó esencialmente su trazado.

La distribución de los núcleos de casas, bordeando los irregulares caminos mencionados, permitió la formación de un espacio libre central en el cruce de todos los caminos. Primitivamente no fue edificado este

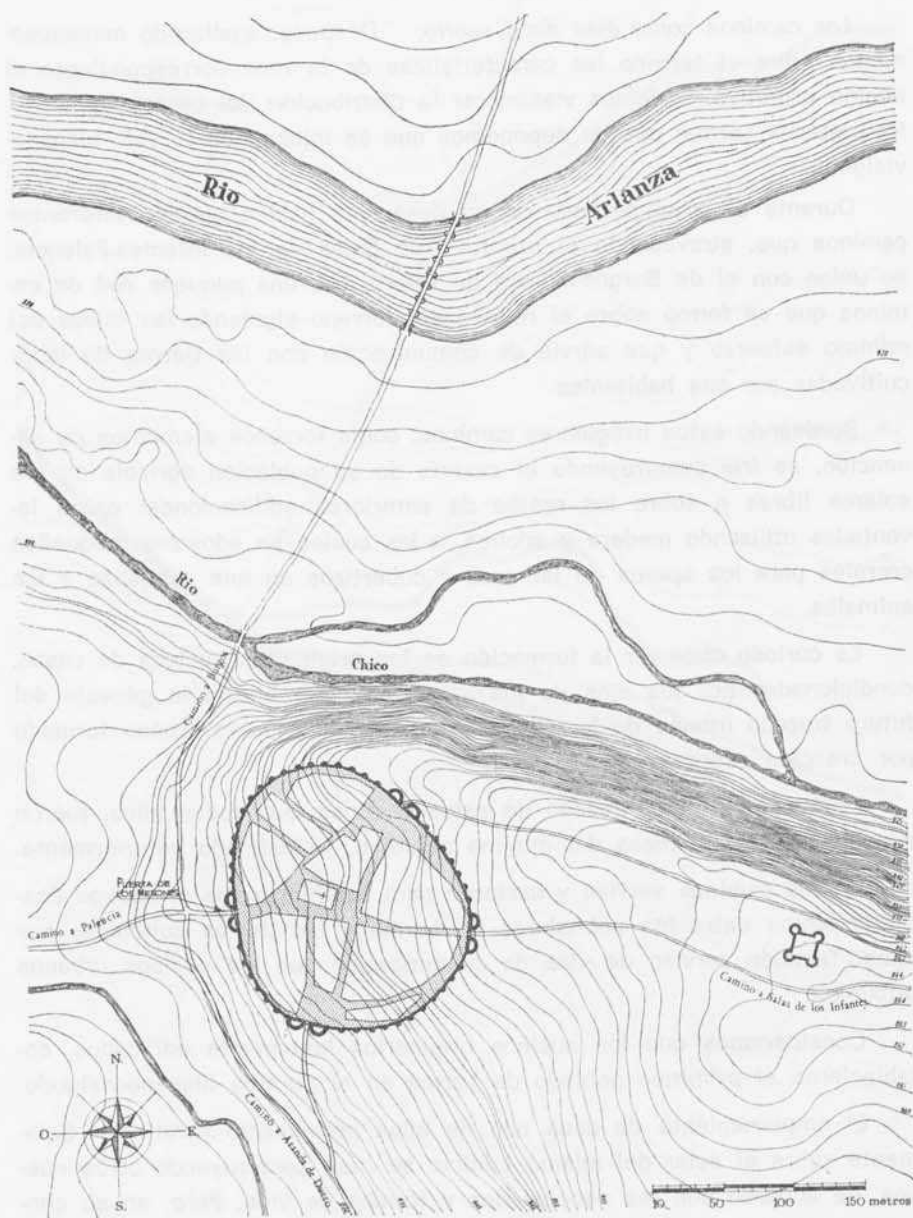


Fig. 2. — La muralla de Lerma en el siglo IX

espacio libre central, necesario para la simple circulación en aquel núcleo urbano primitivo. La persistencia de estos originarios espacios libres ha dado lugar a la formación de plazas interiores en muchas ciudades.

Aumento del caserío. Durante los tres siglos del período visigodo el aumento del caserío de Lerma fue sensible, dentro de sus reducidas proporciones.

Las nuevas edificaciones buscaron la proximidad inmediata de los núcleos ya existentes, por lo cual éstos se desarrollaron adquiriendo una mayor extensión superficial. Suponemos que persistirían los mismos tipos de viviendas, con sus corrales y pequeñas construcciones complementarias.

Los caminos secundarios. Al construirse nuevas casas en cada uno de los núcleos originarios, fueron creándose otros caminos secundarios para el servicio del caserío que se desarrollaba.

Estos caminos secundarios realizaban la misión de primitivas calles y, bordeando exteriormente todo el perímetro del núcleo urbano, configuraban el área que había éste adquirido con la ampliación del caserío.

La iglesia de San Juan en el espacio libre central. Aquel espacio libre central, nacido del cruce de varios caminos y que a través del tiempo se había mantenido, resultaba el lugar apropiado para levantar la pequeña iglesia cristiana que deseaban los habitantes de Lerma y que se puso bajo la advocación de San Juan. (Fig. 2).

El emplazamiento de la iglesia en el centro del núcleo urbano fue un acierto: no rompía la cerrada forma que iba adoptando su caserío y, funcionalmente, quedaba centrada, ofreciendo un fácil acceso a sus habitantes.

El núcleo urbano del siglo VIII. Las tropelías en los primeros años de la invasión musulmana y las posteriores campañas de Alfonso I, devastando el valle del Duero, pudieron afectar seriamente al núcleo urbano de Lerma.

Suponemos que durante la primera mitad del siglo VIII, el núcleo que estudiamos debió de sufrir una notable pérdida de población, con la consiguiente merma de edificaciones, aunque consideramos que no llegó a transformarse en un despoblado.

Militarmente el emplazamiento del núcleo amurallado fue un acierto. Su posición era dominante. Defendida al norte por un pronunciado declive y, como foso natural, el pequeño afluente del río Chico, al poniente señoreaba el camino de Burgos-Aranda de Duero, y asimismo dominaba la zona de tierras que se extendían al sur de su caserío, cuya zona orientada hacia el este quedaba igualmente defendida por la torre del señor.

El recinto amurallado. Antes de finalizar el siglo IX y en vida de Alfonso III *el Magno*, Lerma fue repoblada y amurallada. (Fig. 2).

Este primer recinto murado incluyó una extensión mayor que la ocupada por el caserío hispano-visigodo construido con anterioridad a la invasión musulmana. Posteriormente la superficie libre intramuros se fue ocupando con el caserío de los nuevos repobladores, viales y espacios libres. La superficie total amurallada fue de 2'360 hectáreas (23.602 metros cuadrados).

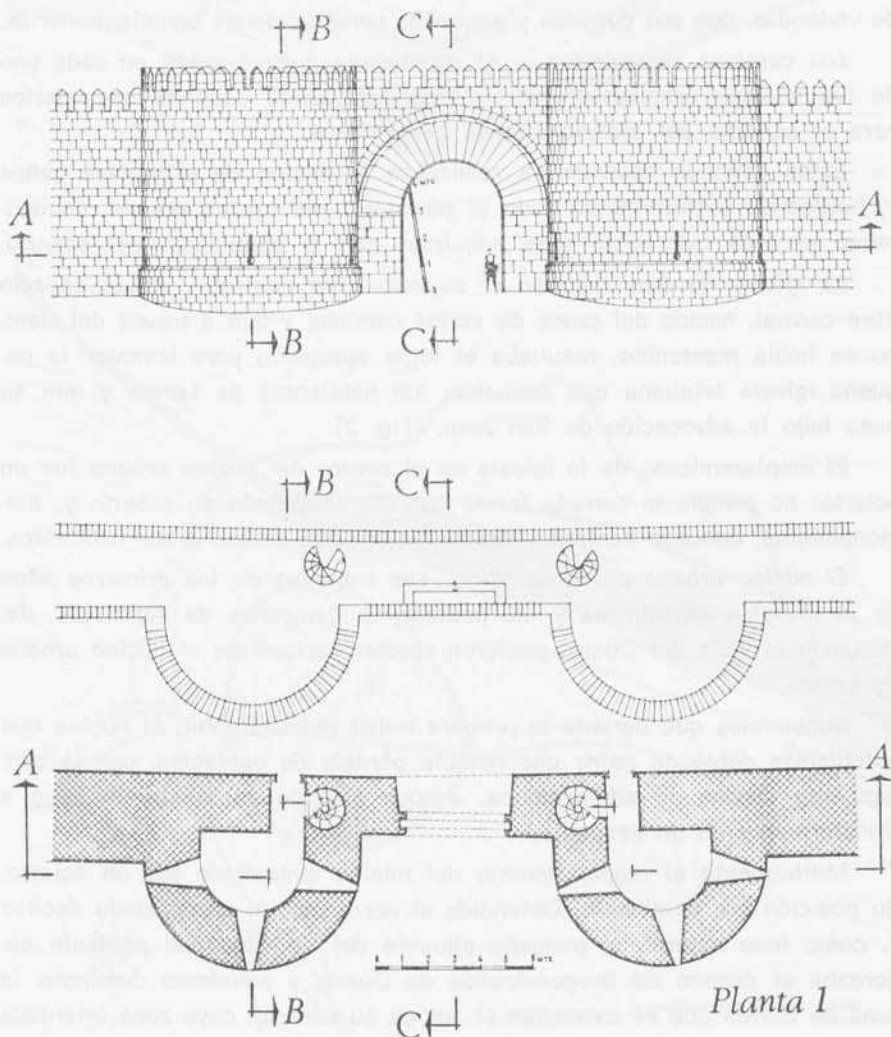
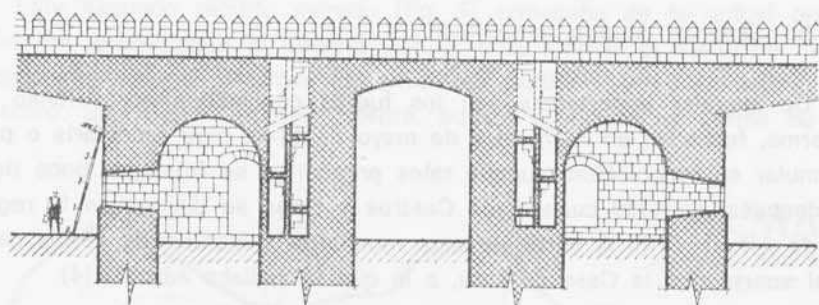


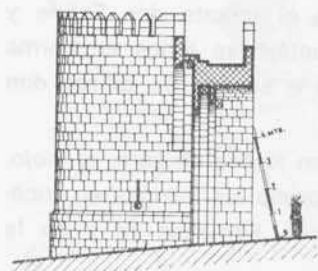
Fig. 3. — Plantas y alzado de la puerta medieval de los Mesones

El recinto amurallado debió de ser construido con piedras procedentes de lugares próximos, extraídas quizá de las mismas canteras de Rabé o de Hontoria que abastecieron, siglos más tarde, a las construcciones levantadas por el duque de Lerma (2).

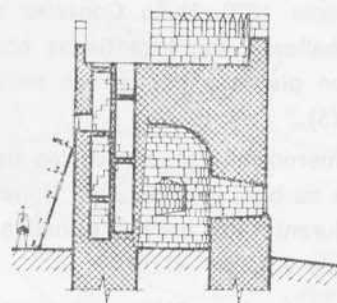
Precarios restos se conservan de esta muralla (3). Su disposición y forma la hemos deducido mediante la observación del trazado de las calles que bordearon su perímetro.



Sección A-A



Sección C-C



Sección B-B

Fig. 4. — Secciones de la puerta medieval de los Mesones

(2) Véanse nuestros trabajos *El conjunto palacial de la villa de Lerma*, Madrid, Editorial Castalia, 1967. *El convento de Santo Domingo en la villa de Lerma*, Madrid, Editorial Castalia, 1969. *El monasterio de San Blas en la villa de Lerma*, Madrid, Editorial Castalia, 1969, y *El monasterio de la Madre de Dios en la villa de Lerma*, Madrid, Editorial Castalia, 1973.

(3) Posteriormente fue ampliada, como más adelante reseñamos.

Situación de las puertas en el recinto amurallado. Cuatro fueron las puertas de entrada que tuvo el recinto murado de Lerma: dos en el eje del primitivo camino de Salas de los Infantes-Palencia, y otras dos que se abrían a los caminos que por el este y el sur conducían al núcleo urbano (Fig. 2). La puerta que ha subsistido fue llamada en el siglo XVII *de los Mesones*, por encontrarse éstos, ya desaparecidos, frente a ella y extra-muros.

II. Segundo recinto amurallado.

De singular importancia son los fueros concedidos por Alfonso VII a Lerma, fechados en Avila el 7 de mayo de 1148, para repoblarla o para estimular su repoblación, aunque tales propósitos se frustraron poco tiempo después, en 1159 cuando los Castros y Laras se disputaban la regencia de Alfonso VIII. A partir de este momento la historia de Lerma corre igual suerte que la Casa de Lara, a la que se hallaba adscrita (4).

En 1215 se registran las pugnas de Alvaro Núñez de Lara para defender su participación en la regencia de Enrique I. Tan sólo dos años más tarde, Fernando III precisa rendir el castillo de Lerma, que se le oponía; y hacia 1270, Nuño González de Lara, con el infante don Felipe y otros caballeros, tan levantiscos como ellos, «juntáronse todos en Lerma e hicieron pleyto y postura de se ayudar todos e ser contra el rey don Alonso» (5).

No fueron más sosegados los tiempos de Juan Núñez de Lara, *el viejo*, ni los de su hijo, llamado Juan Núñez *el mozo*, porque las intrigas se sucedieron durante los breves reinados de Sancho IV, Fernando IV y en la minoría de Alfonso XI (6).

Con este Juan Núñez *el mozo*, que murió en 1314, acabó la línea masculina en la Casa de Lara, que pasó a doña Juana, mujer de Fernando de la Cerda, y de ésta a un nuevo Juan Núñez, que si reunió en sus manos las Casas de Lara y de Haro, parece como si heredara con ellas el espíritu de insubordinación que animó a sus antecesores. Pero tropezó con un monarca de carácter entero, y cuando en una de estas rebeldías se refugió aquel poderoso caballero en Lerma, Alfonso XI le puso cerco.

(4) Detalles y bibliografía en Cervera, *El conjunto palacial*, 226.

(5) *Ibidem*, 226.

(6) *Ibidem*, 226.

rindió al cabo la villa, el 4 de diciembre de 1336, y *mandó derribar los muros de Lerma, et allanar las cavas* (7).

Aquí termina la relación entre la villa de Lerma y la Casa de Lara. Luego, el señorío de Lerma lo recobró el Adelantado mayor de Castilla Diego Gómez de Sandoval (8).

Suponemos que aquellos primitivos «muros» ordenados derribar por Alfonso XI en 1336, fueron reconstruidos y ampliados en su perímetro por el conde de Castro en el siglo XV (9).

Este segundo recinto murado (fig. 5) arrancaba de la actual puerta existente, protegiendo el caserío por la zona situada al mediodía, hasta encontrarse con las fábricas del primitivo castillo, que posiblemente se restauró. Sobre éste, posteriormente, edificó el duque de Lerma su pa-

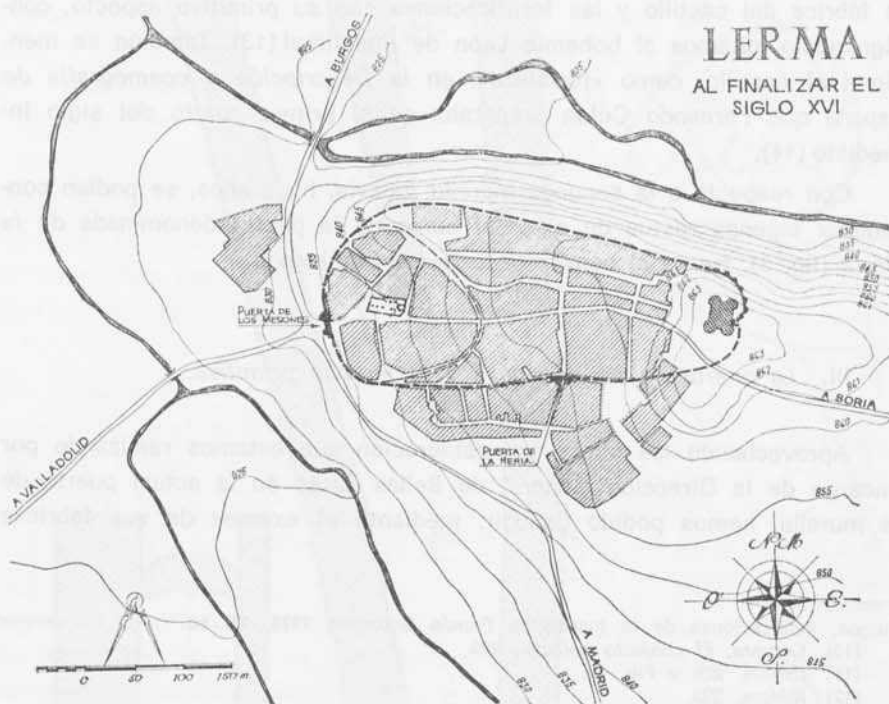


Fig. 5. — Segundo recinto amurallado de Lerma

(7) *Ibidem*, 226-227.

(8) *Ibidem*, 189.

(9) Luis Cervera Vera, *La villa de Lerma en el siglo XVI y sus Ordenanzas de 1594*,

lacio y en cuyas fábricas, embebidos y formando parte de ellas, se encuentran restos de aquel castillo (10), teniéndose noticia de su barbacana protectora que fue derribada por entonces (11).

Esta barbacana arrancaba de la *tronera* situada junto al cubo S. E. del castillo, y estaba compuesta por *lienços de pared* reforzados con cubos, y seguía la línea de orientación E.-N.-O. de la villa. Así, continuaba la barbacana, siguiendo el corte del terreno, hasta la actual iglesia colegial de San Pedro, de manera que protegía el caserío de la villa por el norte; luego continuaba hasta unirse con la primitiva muralla. En cuanto a su construcción, se componía de dos muros paralelos de cantería rellenos de tierra. Todas las fortificaciones estaban, a su vez, protegidas por fosos (12).

Entre los viajeros ilustres que tuvieron ocasión de ver en el siglo XV, la fábrica del castillo y las fortificaciones con su primitivo aspecto, consignándolo, citamos al bohemio León de Rosmihal (13). También se menciona el castillo, como «fortaleza», en la *Descripción y cosmografía de España* que Fernando Colón preparaba en el primer cuarto del siglo inmediato (14).

Con respecto a la segunda muralla todavía, hace años, se podían contemplar algunos restos de ella, así como de la puerta denominada *de la Heria* (fig. 3), frente al convento de Santo Domingo (15).

III. La puerta de los Mesones y la muralla primitiva.

Aprovechando las obras de restauración que estamos realizando por encargo de la Dirección General de Bellas Artes en la actual puerta de la muralla, hemos podido deducir, mediante el examen de sus fábricas

Burgos, Publicaciones de la Institución Fernán González, 1976, 15. sq.

(10) Cervera, *El conjunto palacial*, 229.

(11) *Ibidem*, 229 y Fig. 10.

(12) *Ibidem*, 229.

(13) *Viaje del noble bohemio León de Rosmihal de Blatna por España y Portugal hecho del año 1465 a 1467*, que se incluye en *Viajes de extranjeros por España y Portugal desde los tiempos más remotos hasta fines del siglo XVI*. Recopilación, traducción, prólogo y notas por J. García Mercadal, Madrid, 1952, 265.

(14) *Descripción y cosmografía de España por Fernando Colón*. Manuscrito de la Biblioteca Colombina dado a luz ahora por primera vez en virtud de acuerdo de la Real Sociedad Geográfica, I, Madrid, 1910, 39.

(15) Cervera, *El convento de Santo Domingo*, 31, y Plano general de la villa de Lerma (30-31).

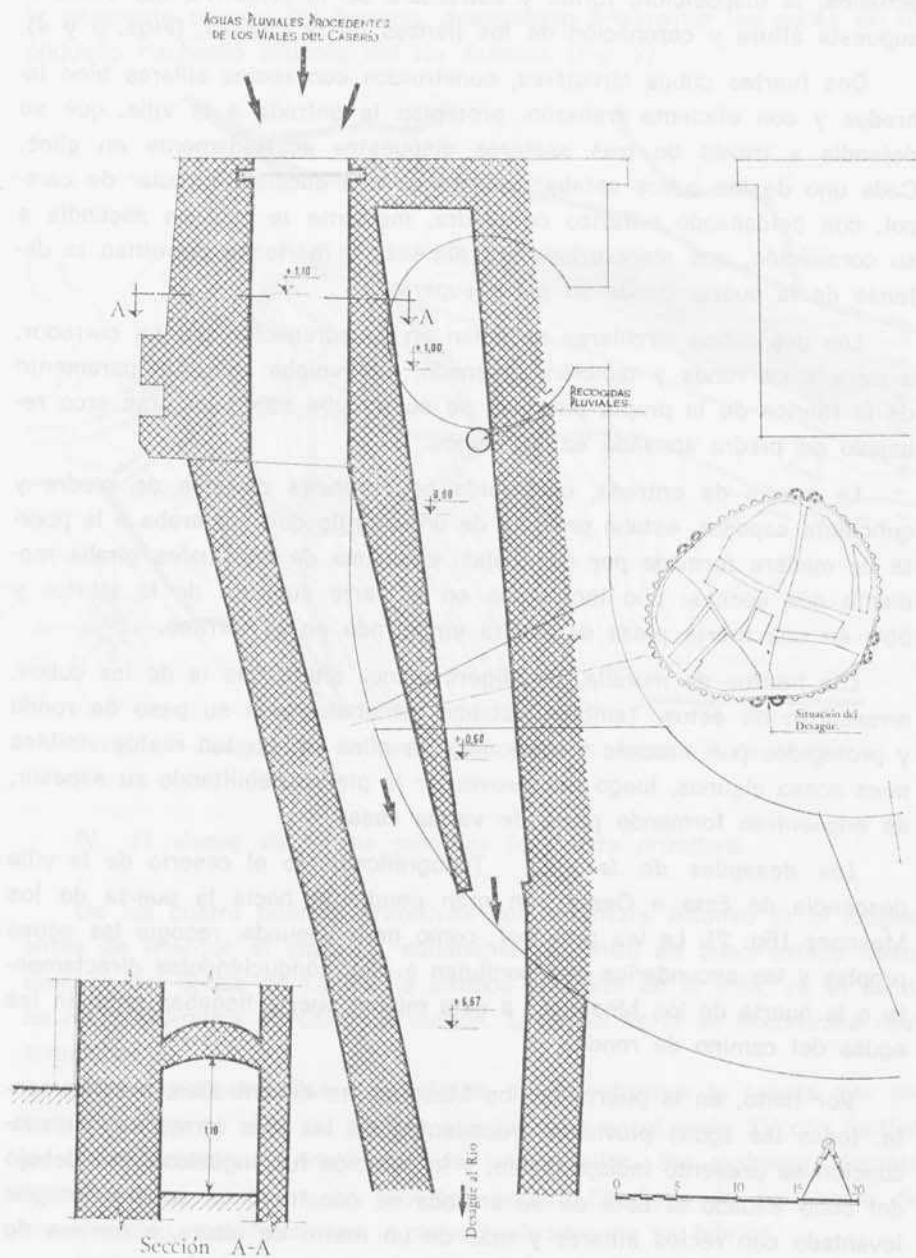


Fig. 6.—Plano de la instalación bajo el arco de los Mesones de los conductos de las aguas pluviales procedentes del caserío de Lerma

actuales, la disposición, forma y estructura de la primitiva, así como la supuesta altura y coronación de los lienzos de la muralla. (Figs. 3 y 4).

Dos fuertes cubos circulares, construidos con recios sillares bien labrados y con eficiente trabazón, protegían la entrada a la villa, que se defendía a través de tres saeteras dispuestas acertadamente en ellos. Cada uno de los cubos estaba previsto de una escalera circular de caracol, con peldañado enterizo de piedra, mediante la cual se ascendía a su coronación, que resguardada por almenas y merlones permitían la defensa de la puerta desde su parte superior.

Los dos cubos circulares se unían en su coronación por un corredor, a manera de ronda y también almenado, que volaba sobre el paramento de la fábrica de la propia puerta y se sustentaba sobre un gran arco rebajado de piedra apoyado en los cubos.

La puerta de entrada, construida con grandes dinteles de piedra y suficiente espesor, estaba provista de un rastrillo que amparaba a la puerta de madera formada por dos hojas, cada una de las cuales giraba mediante dos goznes: uno incrustado en la parte superior de la fábrica y otro en una fuerte pieza de piedra empotrada en el terreno.

Los lienzos de muralla, con ligera menor altura que la de los cubos, arrancaban de éstos. También estaban rematados con su paso de ronda y protegidos por almenas y merlones. De ellos no existen restos visibles pues acaso algunos, luego de aprovechar la piedra debilitando su espesor, se encuentran formando parte de varias casas.

Los desagües de la villa. Topográficamente el caserío de la villa descendía de Este a Oeste con gran pendiente hacia la puerta de los Mesones (fig. 2). La vía principal, como gran vaguada, recogía las aguas propias y las secundarias que confluían a ella, conduciéndolas directamente a la puerta de los Mesones; a ésta misma puerta llegaban también las aguas del camino de ronda.

Por tanto, en la puerta de los Mesones se encontraban, prácticamente, todas las aguas pluviales procedentes de las vías lermueñas. Su evacuación se presentó indispensable, y la solución fue ingeniosa. Por debajo del cubo situado al Este de su entrada se construyó un amplio desagüe levantado con recios sillares y más de un metro de altura, a manera de cloaca. (Fig. 6).

Un rastrillo colgado mediante una cadena —de la cual todavía se conservan dos eslabones—, impedía la introducción en la cloaca de materia-

les que pudieran atrancarla. Y mediante un sencillo conducto aprovechando la pendiente natural del terreno, desagüaban finalmente las aguas en un pequeño riachuelo afluente del río Arlanza. (Fig. 7).

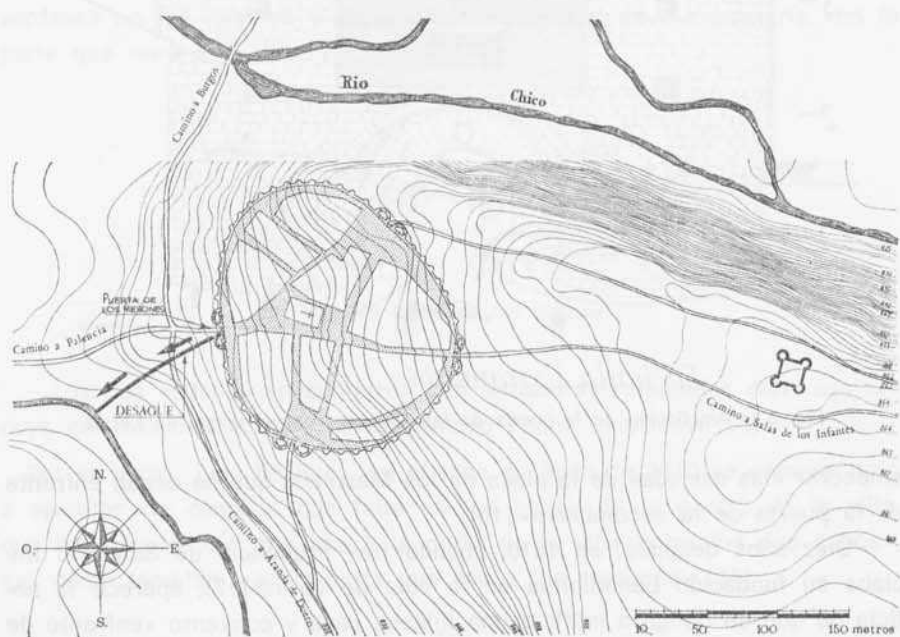


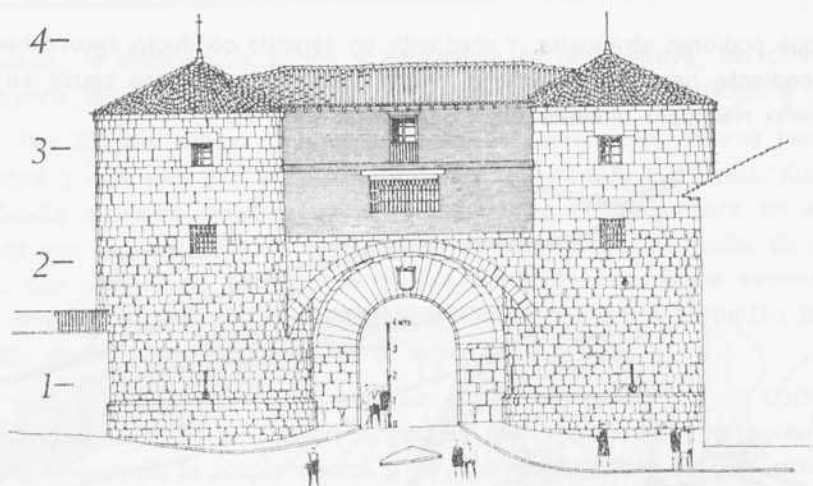
Fig. 7.—Desagües de las aguas en el riachuelo afluente al río Arlanza

IV. EL duque de Lerma modifica la puerta primitiva.

De las cuatro puertas primitivas que levantara Alfonso III *el Magno* antes de finalizar el siglo IX, solamente subsistió en buen estado hasta tiempos del duque de Lerma, la situada al oeste de la villa, en el camino real de Aranda de Duero a Burgos. La *de la Heria* se encontraba casi arruinada.

A través de aquellos ocho siglos, sufrió reformas la puerta que estudiamos, una de ellas es posible que lo fuera en el siglo XV con motivo de la restauración y ampliación de las murallas. Sin embargo, durante aquellas ocho centurias no tenemos noticia fidedigna de su estado de conservación, modificaciones u obras realizadas en su fábrica.

Noticias de la puerta a principios del siglo XVII. Hasta el año 1600 no encontramos la primera reseña sobre esta puerta. Se refiere al compromiso del empedrador Juan López, «vecino del lugar de Tapias», para



Fachada Extramuros

Fig. 8.—Ampliación de la puerta de los Mesones por el duque de Lerma

empedrar «las calzadas de la plaza de los Mesones, que es desde enfrente de la puerta de la escombrera» (16).

Diez años después, en 1610, cuando fray Prudencio de Sandoval iniciaba su fundación benedictina en la villa de Lerma (17), aparece la noticia de que se obliga a edificar una iglesia, casa y convento «enfrente de la puerta que llaman de los mesones» (18).

Modificación de la puerta de entrada en el siglo XVII. Luego, en aquel mismo año de 1610, los maestros de cantería Juan de Reoz y Pedro de las Suertes, maestros que trabajaron en el palacio del duque de Lerma (19) y en los monasterios de San Blas (20) y de la Madre de Dios (21),

(16) A. H. P., Lerma, *Pedro Lozano, 1600*.

(17) Luis Cervera Vera, «La malograda fundación benedictina de fray Prudencio de Sandoval», *Boletín de la Institución Fernán González*, Burgos, año LV, 1976, núm. 187, pp. 937-949.

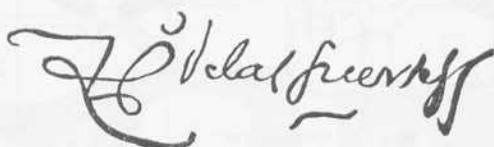
(18) *Ibidem*, p. 943, nota (6) en la «Carta de obligación, dotación de patronazgo y donación entre vivos irrevocable», otorgada en la villa de Lerma el día 14 de junio de 1610, para la fundación por fray Prudencio de Sandoval de su monasterio benedictino, consta: «Primeramente, me obligo de edificarles una casa y convento en esta villa de Lerma, en el sitio, parte y lugar que agora se llama el mesón del duque, en los arrabales desta villa, enfrente de la puerta della que llaman de los mesones...».

(19) Cervera, *El conjunto palacial: Sobre Juan de Reoz*, pp. 281, 282, 292, 293, 295, 303, 399, 401, 405, 406, 494, 501, 502 y 572; y sobre Pedro de las Suertes, pp. 325, 327, 407, 408, 410, 424, 427-431, 433-438, 440, 445-447, 450, 453, 454, 479, 487.

(20) Cervera, *El monasterio de San Blas: Sobre Juan de Reoz*, pp. 42, 45, 59, 65-67; sobre Pedro de las Suertes, p. 67.

(21) Cervera, *El monasterio de la Madre de Dios: Sobre Juan de Reoz*, pp. 66, 84; sobre Pedro de las Suertes, pp. 45, 47, 48, 51, 53, 55, 59, 63, 65, 68-70.

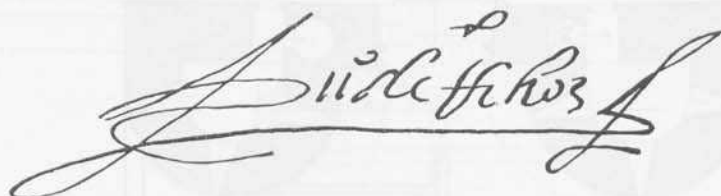
«se comprometieron» a «levantar sobre los cubos de la puerta de la villa», frente al monasterio de las madres carmelitas de la Madre de Dios, una fábrica de cantería que consistió en elevar los cubos haciendo unas ventanas en los mismos y en levantar una pared de mampostería «en la parte que mira a la villa» (22).

A handwritten signature in black ink, written in a cursive style. The name 'Pedro de las Suertes' is clearly legible, with a large initial 'P' and a decorative flourish at the end.

Firma de Pedro de las Suertes

Los dos «cubos» se cubrieron con armaduras rematadas con «agujas» cuya construcción contrató el carpintero Pedro Casanueva (23).

Por su parte, Juan de Reoz, en el mes de junio de 1610 se comprometió a ejecutar «la cantería que falta en los cubos de la puerta de la villa, que es la delantera que cae a la parte de la villa entre los dos cubos», así, como también, «en la parte que cae a los mesones» (24).

A handwritten signature in black ink, written in a cursive style. The name 'Juan de Reoz' is clearly legible, with a large initial 'J' and a decorative flourish at the end.

Firma de Juan de Reoz

Finalmente el día primero de julio de 1610 Pedro y Juan de Porres otorgaron la correspondiente escritura donde constaban las condiciones para cubrir con plomo las armaduras de los cubos de la puerta de entrada a la villa (25).

(22) A. H. P., Lerma, Pedro Lozano, 1610.

(23) A. H. P., Lerma, Pedro Lozano, 1610.

(24) A. H. P., Lerma, Pedro Lozano, 1610.

(25) A. H. P., Lerma, Pedro Lozano, 1610.

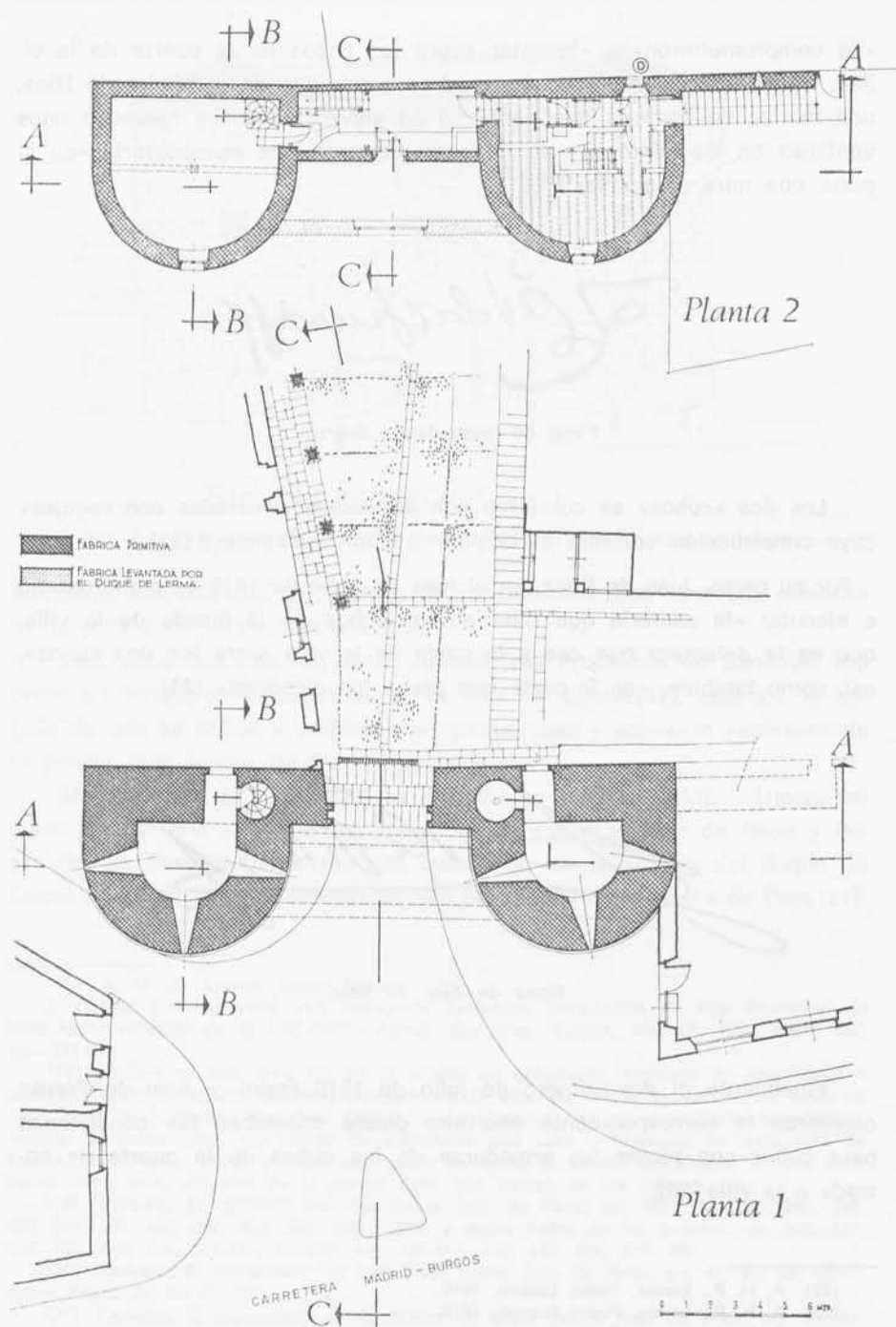
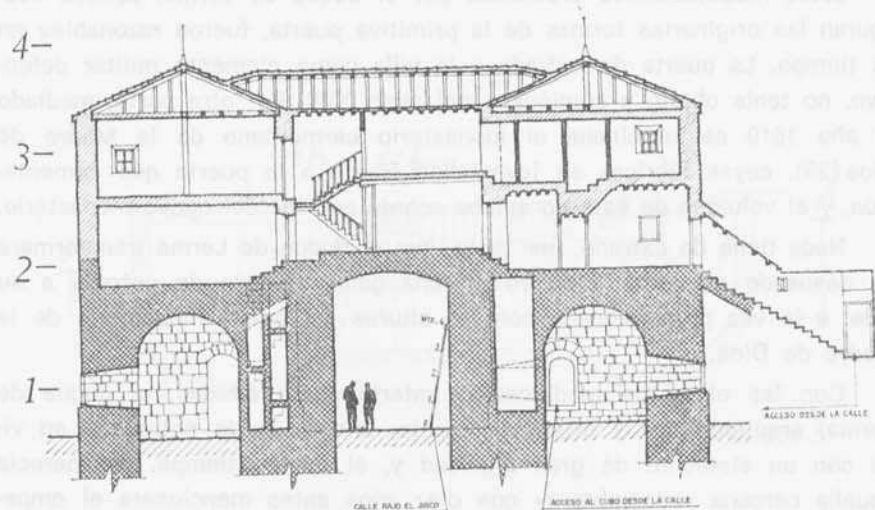
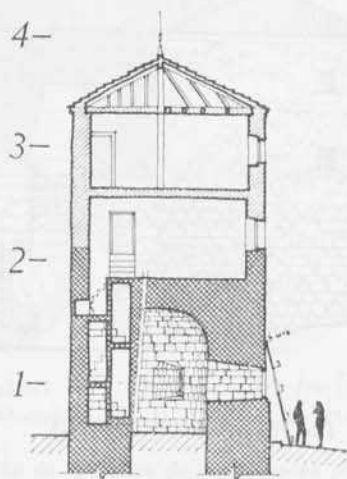


Fig. 9. — Ampliación de la puerta de los Mesones por el duque de Lerma. Plantas



Sección A-A

Fig. 10. — Ampliación de la puerta de los Mesones por el duque de Lerma. Sección A-A



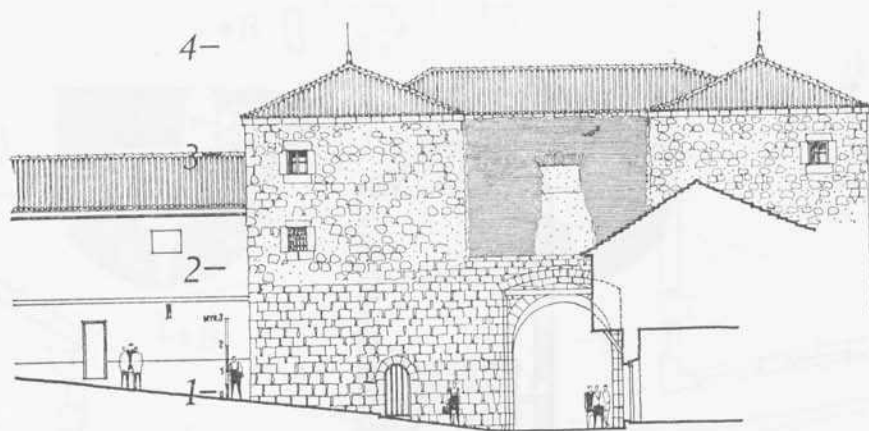
Sección B-B

Fig. 11. — Ampliación de la puerta de los Mesones por el duque de Lerma. Sección B-B

Estas modificaciones ordenadas por el duque de Lerma, aunque desfiguraron las originarias formas de la primitiva puerta, fueron razonables en su tiempo. La puerta de entrada a la villa como elemento militar defensivo, no tenía objeto a comienzos del siglo XVII. Por otra parte, mediado el año 1610 se terminaba el monasterio carmelitano de la Madre de Dios (26), cuyas fábricas se levantaban frente a la puerta que comentamos, y el volumen de ésta no estaba acorde con los del nuevo monasterio.

Nada tiene de extraño, por tanto, que el duque de Lerma transformara un desusado elemento guerrero en una galana puerta de entrada a su villa, a la vez proporcionada con las alturas del nuevo monasterio de la Madre de Dios.

Con las obras de modificación anteriormente citadas, el duque de Lerma, arquitectónica y urbanísticamente, ennoblecía la entrada a su villa con un elemento de gran dignidad y, al mismo tiempo, desaparecía aquella cercana «escombrera» que diez años antes mencionara el emperador Juan López (27).

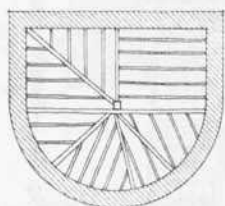
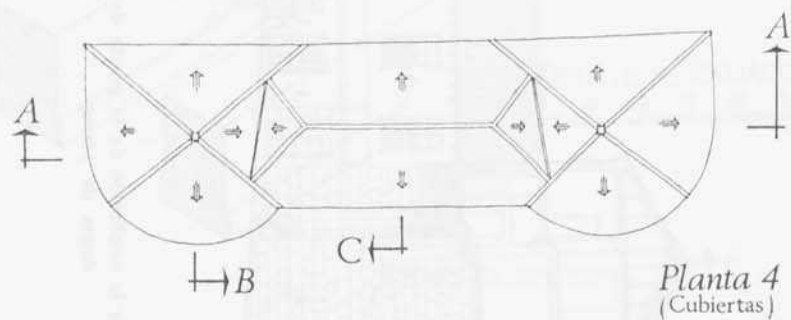
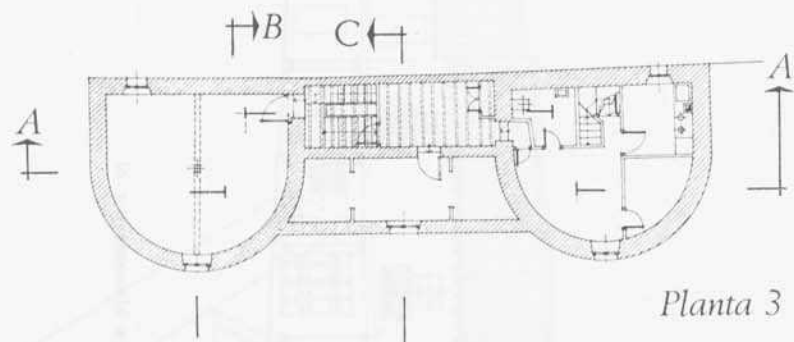


Fachada Intramuros

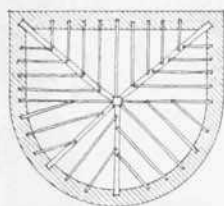
Fig. 12. — Ampliación de la puerta de los Mesones por el duque de Lerma

(26) Cervera, *El monasterio de la Madre de Dios*, 77.

(27) Véase *Noticias de la puerta a principios del siglo XVII*, en este trabajo.



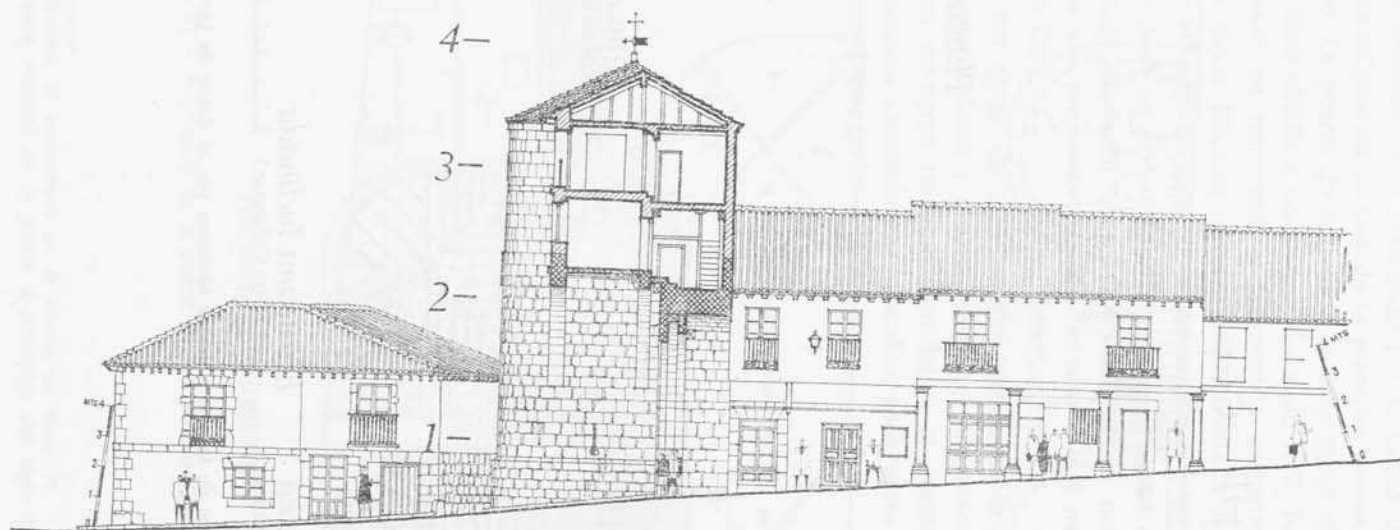
Estructura Plana
(Nivel Coronación Muros)



Estructura Inclinada
(Bajo Cubiertas)



Fig. 13. — Ampliación de la puerta de los Mesones por el duque de Lerma



Sección C-C

Fig. 14.—Estado actual de la ampliación de la puerta de los Mesones por el duque de Lerma

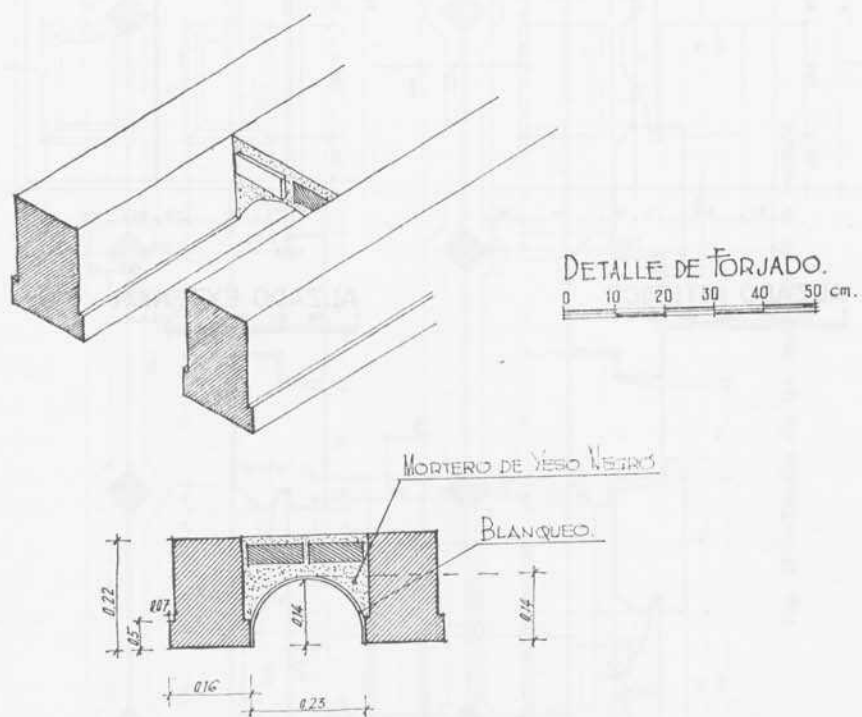


Fig. 15.—Detalle del forjado construido en la ampliación por el duque de Lerma

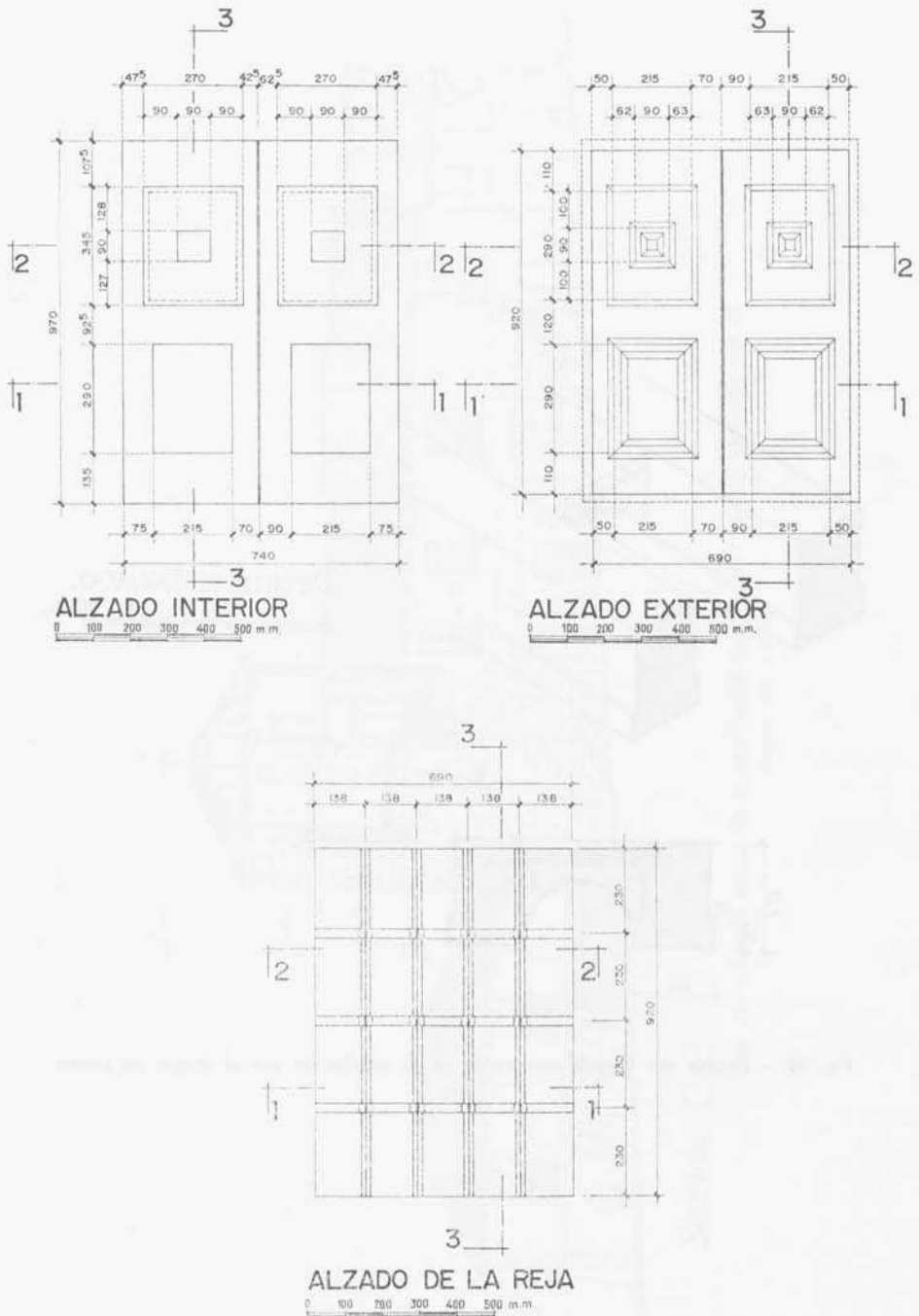


Fig. 16. — Ventana construida en la ampliación por el duque de Lerma

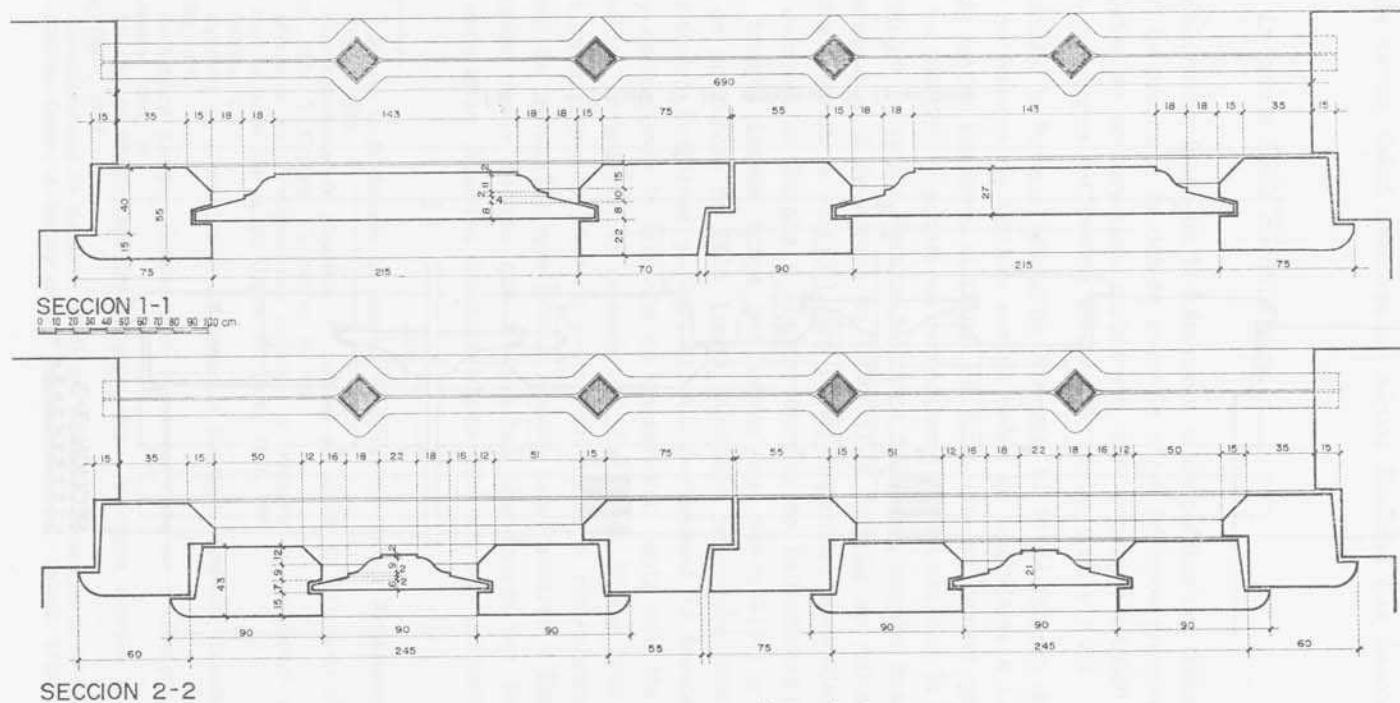


Fig. 17. —Detalle de las molduras de la ventana

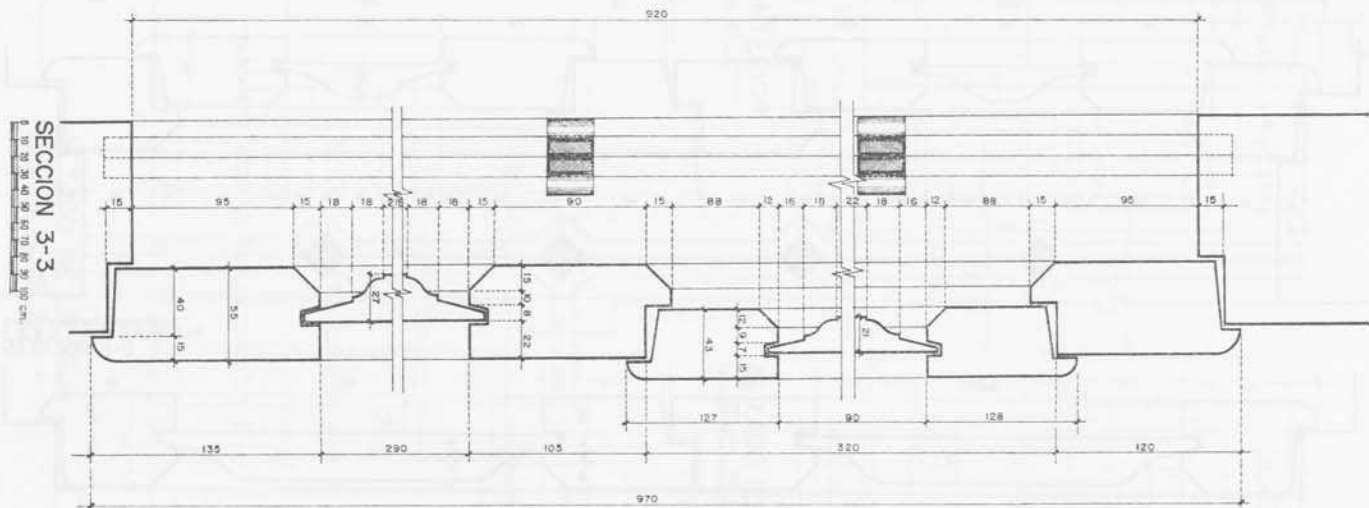


Fig. 18. — Detalle de las molduras de la ventana

El interior de esta primitiva puerta, luego de ser transformada por el duque de Lerma, debió utilizarse en alguna finalidad que desconocemos.

V. *La puerta hasta nuestros días.*

Posiblemente, luego de la fulminante caída política del duque de Lerma dejó de prestarse la debida atención a los edificios propiamente ducales. Estos se conservarían, suponemos, con la natural erosión que produce el transcurso del tiempo durante los siglos XVII y XVIII.

Después, la funesta ocupación francesa. El 10 de febrero de 1808 la brigada de húsares de Wathier recibía orden de trasladarse a Lerma (28). El 15 de marzo siguiente el duque de Berg, con su cuartel general, se hallaba en ella (29), y pronto se aumentaron las fuerzas que la ocupaban para proteger su ruta a Francia (30). José Bonaparte escribe desde Lerma a su hermano el 8 de agosto de 1808 (31), y después se retira hacia el norte abandonando la villa (32). Las tropas imperiales mandadas por Napoleón derrotan en Burgos a nuestro ejército de Extremadura (33), y el general francés Lasalle ocupa una Lerma casi desierta (34) e incendiada (35) en noviembre de 1808. Luego acantonan en aquella desolada villa los mariscales Bessières y Ney (36). Allí permaneció la francesada, robando y destruyendo lo que aún se conservaba, hasta que los ejércitos napoleónicos desandaron lo conquistado. Luego, el 30 de julio de 1812, Chausel establecía una línea de protección sobre el río Arlanza con dos divisiones en Lerma (37), que pronto levantó para retirarse a Burgos. Con esta acción puede decirse que la villa fue abandonada por las últimas tropas imperiales. Aquellas funestas tropas que con sus acciones, pillajes

(28) Alphonse Louis Grasset, *Le guerre d'Espagne (1807-1813)*, I, Paris-Nancy, 1914, 278.

(29) *Ibidem*, 338.

(30) *Correspondance de Napoleon 1^{er} publié par ordre de l'Empereur Napoleon III*, XVII, Paris, 1864, 7. Grasset, *La guerre*, II, 106.

(31) *Mémoires et correspondance politique et militaire du roi Joseph publiés, annotés et mis en ordre par*, A. du Casse, IV, Paris, 1854, 407.

(32) *Ibidem*, 423.

(33) Geoffroy de Grandmaison, *L'Espagne et Napoleon. 1804-1809*. Deuxième édition, Paris, 1908, 366.

(34) Comandant Balagny, *Campagne de l'Empereur Napoleon en Espagne (1808-1809)*, II, Paris-Nancy, 1902, 11.

(35) M. Ch. du Rozoir, *Description Géographique, historique, militaire et routiere de l'Espagne*, Paris, 1823.

(36) *Correspondance de Napoleon*, XVIII, 61, y Balagny, *Campagne de l'Empereur*, II, 35.

(37) Charles Oman, *A history of the peninsular war*. VI, Oxford, 1922, 5.



Lám. I.—Litografía de Pérez de Villaamil a mediados del siglo XIX



G. P. de Villa-Amil 41-42.

Requena, 1911. Fig. 100. Repet.

CARCEL DE LERMA

PRISON DE LERMA

Lám. II.—Estado de la puerta de los Mesones antes de su restauración

y tropelías dejaron desmantelada Lerma de sus mejores riquezas artísticas, y a la vez destrozados sus fuertes edificios y los restos de fortificaciones.

Después de repuesta con gran esfuerzo la vida material de Lerma, se fue recuperando y consolidando su viejo caserío, sus conventos y sus monasterios. En los aledaños de la puerta que estudiamos se levantaron pequeñas edificaciones.

Del estado en que años más tarde, hacia la segunda mitad del siglo XIX, presentaba la puerta que estudiamos, que por entonces y hasta recientemente se dedicaba a cárcel, tenemos una representación romántica y un tanto ideal (lám. I), bellamente litografiada por Genaro Pérez de Villaamil (38), que difiere del estado antes de su restauración (lám. II).

En esta restauración hemos seguido el criterio de conservar escrupulosamente la obra realizada en la época del duque de Lerma hace trescientos setenta y un años; es un tiempo suficiente para respetar su fábrica. Por otra parte, sería desatinado el pretender reconstruir la primitiva puerta del siglo XI de la cual solamente subsiste una parte. Además, a través de casi cuatro siglos, la actual puerta ha definido su propia imagen y se ha integrado en nuestro tesoro arquitectónico castellano. Debemos, por tanto, conservarlo para transmitirlo a las futuras generaciones.

LUIS CERVERA VERA

*Académico de Número de la Real de
BB. AA. de San Fernando*

(38) Genaro Pérez de Villaamil y Patricio de la Escosura, *España artística y monumental y descripción de los sitios y monumentos más notables de España*, III, Barcelona-Madrid, 1865, 29 y lámina de la puerta.